

Memorias y agenciamientos del cuidado: prácticas de solidaridad y cuidado en tiempos de pandemia

Memories and assemblages of care: practices of solidarity and care in pandemic times

Recibido: 15 de mayo de 2025

Aprobado: 16 de enero de 2026

Publicado: 31 de enero de 2026

Fabián Andrés Llano¹

<https://orcid.org/0000-0003-2181-3476>
fabian.llano@uniagustiniana.edu.co

Resumen

Este artículo analiza algunas prácticas de cuidado y solidaridad que emergieron durante la pandemia de Covid-19 en Colombia, desde una perspectiva situada en los Estudios Sociales del Cuidado. El objetivo de este análisis fue rastrear algunas formas mnemónicas y prácticas del cuidado que surgieron en la pandemia del Covid-19 desde el análisis documental. Mediante este análisis y el uso de un archivo testimonial, se identificaron cuatro dimensiones clave del cuidado: (1) la vivienda como espacio fundamental de reproducción de la vida; (2) la biomeria como práctica ancestral de autocuidado y conexión interespecies; (3) la revalorización del campesinado y los bienes comunes y (4) el cuidado del cuerpo simbólico en entornos digitales. Se propone que estas prácticas fueron estrategias sociales y culturales que se hicieron visibles en la pandemia bajo la forma de emergentes solidaridades asociadas al cuidado de la vida.

Palabras clave: Estudios Sociales del Cuidado, agenciamientos, memoria, pandemia, cuerpo simbólico

¹ Doctor en Ciencias Humanas del Patrimonio y la Cultura por la Universidad de Girona, Magíster en investigación social interdisciplinaria y licenciado en Ciencias Sociales. Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria y Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Desde 2019 es docente de planta de la Uniagustiniana y, de manera paralela, dirige la línea de investigación "Memoria, experiencia y creencia" del Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.



Abstract

This article analyzes care practices and solidarity initiatives that emerged during the Covid-19 pandemic in Colombia, adopting a perspective grounded in Social Care Studies. The objective of this analysis was to trace mnemonic forms and care practices that arose during the Covid-19 pandemic through documentary analysis. Using this approach and a testimonial archive, four key dimensions of care were identified: (1) housing as a fundamental space for the reproduction of life; (2) biomemory as an ancestral practice of self-care and inter-species connection; (3) the revaluation of peasantry and common goods; and (4) the care of the symbolic body in digital environments. It is proposed that these practices constituted social and cultural strategies that became visible during the pandemic in the form of emergent solidarities associated with the care of life.

Keywords: social care studies, assemblages, memory, pandemic, symbolic body

Introducción

La pandemia de Covid-19 visibilizó con crudeza una crisis global sobre el cuidado de la vida, exponiendo las profundas contradicciones de un sistema que privilegia la acumulación capitalista sobre *la sostenibilidad de la vida*. Ante estos desafíos que han configurado un escenario postpandemia, que se vinculan con el papel y el sentido de los estudios sociales del cuidado en cuanto a la promoción de nuevas formas de vivir. Ante la amenaza que pone en riesgo la especie humana, se hace necesario *promover* nuevas formas del cuidado que nos permitan aprender a vivir de otras formas.

Una forma de reactivar esas discusiones y de reconocer las prácticas del cuidado y la solidaridad se puede plantear a través de los agenciamientos del cuidado para reafirmar la vida. Se trata de agenciamientos del cuidado que puedan poner en valor formas de resistencia, solidaridad y humanidad en tiempos de crisis. Estos agenciamientos del cuidado requieren involucrar lo intercultural y las prácticas del cuidado y la solidaridad como eje de articulación de la reflexión histórica sobre los nuevos sentidos de sobrevivir.

En el año 2004 se publicó en el periódico *Le monde diplomatique* una entrevista realizada a Jacques Derrida. Esta entrevista realizada por Jean Birnbaum abordó varios asuntos relacionados con la vida del filósofo de la deconstrucción. Sin embargo, una pregunta que llamó la atención de esta entrevista fue la siguiente: ¿es posible aprender a vivir? Ahora que nos encontramos enfrentando una coyuntura mundial de postpandemia que algunos han convenido en llamar este cuestionamiento no puede ser más que oportuno (Amadeo, 2020). Hoy más que nunca, los estudios sociales del cuidado requieren concentrar sus esfuerzos en la búsqueda de la comprensión de dicha estrecha pregunta. Este cuestionamiento que al parecer no tiene espacio, ni tiempo requiere ponerse una vez más en

discusión por medio de algunas líneas de pensamiento que deja expresadas este pensador en esta entrevista (Derrida, 2006).

La primera de estas líneas gira en torno a la categoría del ser humano como superviviente. Desde una perspectiva experiencial, Derrida declara que todos somos supervivientes con la sentencia de muerte en suspenso. El ser humano no quiere dejar de decir sí a la vida y por esto, los estudios sociales del cuidado requieren con urgencia pensar en una especie que puede desaparecer. En términos de tiempo ¿qué representa el hombre frente a la naturaleza y al planeta? ¿En el despliegue de la vida y desde el tiempo geológico, el ser humano es realmente tan importante? “La evolución de los seres humanos constituye hasta el momento un brevíssimo episodio, que podría incluso llegar a tener un abrupto final en un futuro próximo” (Capra, 1998, p. 271). Estas advertencias que han realizado, además ecológicos, activistas ambientales y defensores de Derechos Humanos invitan a desplazar la mirada arraigada en lo antropocéntrico para cobijar enfoques más holísticos que implican una mirada biocéntrica (Taylor, 2005).

Desde una ética de la naturaleza y desde unos mínimos existenciales como el respeto a la vida y a la dignidad humana, los estudios sociales del cuidado requieren profundizar la discusión sobre el sentido y el significado de la supervivencia. Con esta amenaza a la especie que ha dejado la pandemia del Covid 19 y con dificultades históricas similares como la gripe de 1918-1919 (H1N1), “la llamada gripe española, que causó alrededor de 50 millones de muertes, la llamada gripe asiática (H2N2), causante de dos millones de muertes en 1957, y la llamada gripe de Hong Kong de 1968 (H3N2), causante de un millón de muertes en todo el mundo” (Buj Buj, 2020, p. 8), es necesario, al decir de Derrida, plantearse el cogito de la supervivencia: He sobrevivido, luego soy.

Una segunda línea de pensamiento procede bajo la lógica de reconocer que la tarea de todo superviviente es sobrellevar su desaparición. La vida es supervivencia. En su sentido corriente, sobrevivir significa seguir viviendo, pero también vivir después de la muerte, es decir en una huella, en un libro o en lo espectral (Derrida, 2006). A este respecto basta recordar que desde las experiencias que han dejado las guerras, sobre todo, después de la segunda guerra mundial, la pregunta por el sentido de la vida cobró una importancia monumental y la cantidad de archivos culturales y huellas, nos siguen recordando el impacto de la guerra. Con los horrores vividos en la segunda guerra mundial y los millones de muertes que dejaron en shock al planeta, era de esperarse una reflexión profunda debido al quiebre de los derechos humanos y la vida. En ese momento, la pregunta por el sentido de la vida era tan necesaria y urgente que empezaron a producirse reflexiones y conocimiento sobre este acontecimiento desde las prácticas del cuidado y la solidaridad que emergieron como respuesta al trauma colectivo.

La tercera y última línea de pensamiento que se ha extraído de esta entrevista a Derrida apunta a comprender que las huellas de la existencia representadas

en diferentes repertorios simbólicos, requieren una concreción en el “saber vivir”. En este sentido, ¿Qué significa saber vivir? Frente a un mundo que avanza bajo las desigualdades sociales, sobre todo en materia de salud pública, se hace más que evidente, la negación de los derechos humanos y en los casos más extremos la supresión de una vida digna (Alter y Yu, 2017). Aquí entra un cuestionamiento sobre la responsabilidad que tenemos como sociedad frente a los adultos mayores y las diferentes personas que con comorbilidades, están más expuestos a enfermar y morir (Abramo et. al., 2020; Haeberer et al., 2020). Dejar morir a los ancianos, y desproteger la vida de los ciudadanos para reactivar rápidamente la normalidad en términos socioeconómicos indica el predominio de lo económico sobre la vida, evidenciando la ausencia de prácticas del cuidado y la solidaridad como fundamento ético.

Si bien la problemática actual es compleja y por lo tanto es irreductible a unas cuantas aristas, la resemantización de la pregunta por el sentido y el significado de aprender a vivir resulta determinante desde los estudios sociales del cuidado. Aprender a vivir es siempre narcisista, el ser humano quiere vivir tanto como le sea posible, pero también es necesario comprender que aprender a vivir, es aprender a morir, claro está dentro de unas condiciones de existencia dignas. Es necesario comprender que la vida tiene unos límites y que es necesario aceptar tanto la existencia de unos fantasmas del pasado que atormentan la dignidad humana y de otro lado, la posibilidad que aparezcan otros espectros en el futuro que aún no han nacido. Esto se remite al problema del archivo que involucra el asunto de la inscripción y la interpretación de los acontecimientos en la misma devaluación de la escritura que se ofrece como emblema de la estabilidad y la permanencia y como recurso mnemotécnico insuperable. Estos límites de la vida en la escritura de la historia pueden esconder ciertos silencios y fantasmas del pasado que requieren ser puestos en valor como una escritura ampliada que reconozca las huellas y los indicios de los restos del pasado.

Finalmente, estas referencias a un deseo de archivo, aunque esté acelerado en su temporalidad y duración, sobre todo desde la caducidad de los archivos como máquinas de producción de recuerdos, abre la posibilidad de pensar en la resignificación de valores culturales que son importantes para la vida, para la historia y para los hombres (Groys, 2008). En este sentido, esta búsqueda constante de legitimidad de los signos y sobre todo de la reactivación de una teoría crítica a la falta de tiempo y de la caducidad de los productos culturales, permitirán comprender el avance del hombre superviviente en la escritura, en la investigación, en el arte, en la comunicación y en la inacabada noción de agenciamientos del cuidado (Groys, 2020). No obstante, aceptar la transformación de los archivos culturales, sobre todo por la influencia creciente de los medios de comunicación y los intelectuales mediáticos, no implica de ninguna manera aceptar de manera tajante que los repertorios simbólicos y el sentido de la vida prospere desde las emergencias de las tecnologías, sin una reflexión profunda sobre lo humano desde perspectivas ontológicas y existenciales que prioricen las prácticas del cuidado y la solidaridad como ejes fundamentales de la existencia.

Marco teórico-metodológico

Las memorias del cuidado

La producción social del recuerdo y del olvido constituye un campo de interrogación central para los Estudios Sociales de la Memoria, en la medida en que plantea preguntas sobre el cómo, por qué y para qué se recuerdan, se olvidan o se silencian ciertos acontecimientos (Dutceac y Wüstenberg, 2017). Estas preguntas obligan a comprender que los procesos mnemónicos no son dados ni evidentes, sino que se configuran a través de prácticas sociales situadas y mediadas por relaciones de poder, régimenes de sensibilidad y dispositivos culturales (Llano, 2019). En esta perspectiva, la memoria puede ser entendida como imaginario, representación o ideología, lo que permite explorar la manera en que las sociedades producen sentidos sobre su pasado, cómo se esclarecen -o se disputan- sus memorias, y cómo operan los mecanismos sociales que definen qué se recuerda y qué se deja de recordar.

Más allá de un esfuerzo vindicativo, estas preguntas invitan a situar la memoria como un aspecto fundamental de la vida social: un espacio donde los pasados emergen en el presente, donde el presente captura y resignifica los pasados, y donde los acontecimientos se transforman en recursos simbólicos que orientan modos de existencia (Rosas y Llano, 2022). En ese sentido, la memoria no es un depósito estático sino un acontecimiento, un proceso dinámico de reconfiguración del sentido.

Vale la pena recalcar que, en las discusiones en el Doctorado en Estudios Sociales, específicamente en el seminario de Convergencias críticas, se ha discutido por algunos años estos elementos convergentes con el asunto de la memoria. Este artículo nace de estas discusiones sobre la importancia del cuidado a propósito de la memoria desde una de las series discursivas del Doctorado donde se establece un campo problemático entre la vida, el poder y la cultura. En este caso, la vida como centralidad y el cuidado como elemento transversal. Los diálogos establecidos entre las líneas del Doctorado en Estudios Sociales han permitido identificar campos problemáticos comunes para proyectar nuevas investigaciones. Por ejemplo, la pregunta por la vida, las creencias, la relación de lo biocultural y el cuerpo, las memorias digitales, la vida cotidiana, las nuevas integraciones territoriales, las memorias urbanas, la investigación creación con la potencia de lo estético y lo literario, las estrategias del cuidado y las prácticas comunitarias del cuidado, constituyen ejes de trabajo compartidos.

Estas reflexiones colectivas han encontrado un espacio de discusión convergente en la pregunta por el cuidado asociada a la serie discursiva Vida, Poder y Cultura, desde diferentes miradas sobre el cuidado (Baththyany, 2020). Por otro lado, macroproyectos de investigación como *Memorias de una pandemia* han buscado organizar un archivo testimonial para futuras investigaciones sobre el

recuerdo cultural y traumático del acontecimiento pandémico, fortaleciendo los procesos de transferencia de conocimiento y las actividades de formación.

En este sentido, las memorias del cuidado se comprenden como procesos sociales dinámicos donde la producción del recuerdo y el olvido configuran formas específicas de significar las prácticas de solidaridad y protección de la vida. Lejos de constituir un archivo estático, estas memorias operan como dispositivos culturales que movilizan afectos, saberes y relaciones de poder en la construcción de modos de existencia alternativos. El análisis de las cuatro dimensiones identificadas —vivienda, biomemoria, campesinado y cuerpo simbólico— revela que las memorias del cuidado no solo documentan respuestas ante la crisis, sino que activan agenciamientos colectivos que disputan los sentidos hegemónicos sobre qué vidas merecen ser cuidadas y recordadas.

Desde los espacios de convergencia crítica en los Estudios Sociales, se ha evidenciado que el cuidado trasciende su dimensión práctica para constituirse en una categoría analítica fundamental. La articulación entre las series discursivas de Vida, Poder y Cultura permite comprender las memorias del cuidado como territorios de disputa biopolítica, donde se negocian formas de solidaridad y resistencia ante las lógicas necropolíticas exacerbadas durante la pandemia. Proyectos como *Memorias de una pandemia* donde se ha construido bajo la categoría archivo testimonial, un repositorio de entradas y salidas sobre las experiencias vividas en plena pandemia que demuestran la potencialidad del archivo testimonial, no como meros registros del pasado, sino como recursos simbólicos que orientan la construcción de futuros posibles basados en la sostenibilidad de la vida y la corresponsabilidad comunitaria².

Abordaje metodológico: el análisis documental

Para la línea de memoria, experiencia y creencia, el cuidado se indaga desde los vínculos y solidaridades que aparecen alrededor del mantenimiento de la vida y de los aprendizajes culturales en contextos urbanos y rurales. El análisis documental se centra en las formas del cuidado emergentes en la postpandemia, asociadas a la relación entre memoria y cuidado. En este sentido, el archivo testimonial resulta fundamental para rastrear, desde diferentes entradas categorizadas, la producción de recuerdos y olvidos asociadas a prácticas de cuidado y formas de solidaridad que emergieron entre la pandemia y la postpandemia. Este análisis procedió eligiendo entradas específicas desde cada proyecto de tesis doctoral (4) de acuerdo con sus preguntas de investigación, privilegiando la serie discursiva Vida, Poder y Cultura, donde la vida se erige como centralidad.

El análisis documental privilegió dos dimensiones principales. En primer lugar, una dimensión afectiva/emocional que marca el cuidado de sí mismo y de otros, inseparable de la experiencia (individual, social y política) del cuidado,

² Ver Reina, C. A. (2021). *Crónicas de una pandemia*. Universidad Francisco José de Caldas.

considerando los registros corporales y mentales del cuidado en relación con la habitabilidad, los cambios familiares y de vivienda, y la producción de recuerdo y olvido asociadas a memorias urbanas. En segundo lugar, se privilegió una dimensión experiencial que permitió reflexionar sobre aprendizajes culturales del propio cuidado como estrategias sociales y culturales que han creado formas de cuidado alternativas a los discursos técnicos oficiales sobre la gestión urbana.

Vale la pena indicar que para la línea de investigación memoria, experiencia y creencia, el cuidado se comprende desde una lectura sociocultural que articula una doble dinámica: la indagación del sujeto situado en un contexto histórico específico y, simultáneamente, la reflexión de ese sujeto sobre su propia práctica a partir de tres dimensiones clave la contextualidad, historicidad y reflexividad. Este enfoque demanda una conquista crítica del objeto de estudio, un uso razonado de la teoría y una constante problematización de los posicionamientos del investigador (Serna, 2015).

Esta perspectiva se articula con los hallazgos del análisis documental sobre prácticas de cuidado y solidaridad durante la pandemia de Covid-19. Desde el análisis de archivos testimoniales, se identificaron cuatro dimensiones mnemónicas del cuidado: (1) la vivienda como espacio de reproducción y sostenimiento de la vida; (2) la biomemoria, entendida como práctica ancestral de autocuidado y relación inter-especies; (3) la revalorización del campesinado y los bienes comunes; y (4) el cuidado del cuerpo simbólico en entornos digitales. Estas prácticas, más que respuestas coyunturales, pueden ser comprendidas como modos de hacer memoria del cuidado, formas mnemónicas que revelan estrategias sociales y culturales de protección de la vida en contextos de crisis.

Ahora bien, desde las reflexiones de Derrida (2006) sobre el ser humano como superviviente, se articulan tres elementos fundamentales para el análisis. En primer lugar, la comprensión de cómo llevar su desaparición (saber vivir) y la posibilidad de rastrear y poner en valor las huellas de la existencia humana (saber convivir). En segundo lugar, la aceptación de la existencia de diferentes repertorios simbólicos que hacen parte de lo cotidiano donde es posible construir puentes para comprender los agenciamientos del cuidado. En tercer lugar, que en las confluencias de un saber vivir, un saber convivir y un saberse diferente, se logra postular un circuito de legitimación, donde podrán circular diferentes intercambios culturales, múltiples solidaridades y variadas identidades.

El análisis documental propuesto se orienta así a examinar cómo estas dimensiones del cuidado -vivienda, biomemoria, campesinado y cuerpo simbólico- constituyen formas de memoria que disputan sentidos sobre la vida digna y las prácticas de solidaridad. Se trata de comprender cómo ciertas prácticas de cuidado son documentadas, recordadas y legitimadas, mientras otras son silenciadas u olvidadas, en el marco de los circuitos de legitimación que operan en las sociedades contemporáneas.

Resultados

Los agenciamientos del cuidado como estrategias sociales emergentes

Se propone que las prácticas documentadas constituyeron estrategias sociales y culturales que se hicieron visibles durante la pandemia bajo la forma de emergentes solidaridades asociadas al cuidado de la vida. Esta tesis se sustenta en el análisis de cuatro proyectos de investigación doctoral que articularon el análisis documental con el estudio de agenciamientos del cuidado específicos durante la crisis sanitaria. El proyecto de Héctor Vargas sobre las “cajas de fósforos” —término que describe las pequeñas viviendas urbanas caracterizadas por reducidas dimensiones espaciales— aborda el fenómeno urbano de la reducción de espacios de vivienda como un agenciamiento del cuidado que problematiza la vivienda como proceso social (Kuri, 2006) y no solo como objeto material. Esta investigación analiza cómo la transformación del paisaje urbano y los cambios sociales de familias extensas a núcleos reducidos se vinculan con una memoria urbana asociada a una economía del cuidado (Llano, et. al.. 2025).

La investigación de Héctor Vargas sobre las “cajas de fósforos” en Bogotá revela que estas viviendas de mínimas dimensiones funcionaron durante la pandemia como agenciamientos materiales del cuidado, donde la restricción espacial intensificó y visibilizó una memoria urbana de adaptación frente a la precariedad. Su análisis trasciende la visión de la vivienda como objeto físico para entenderla como un proceso social dinámico que condensa estrategias históricas de reproducción de la vida, mostrando cómo el espacio reducido reconfigura la economía doméstica del cuidado y documenta formas de resistencia cotidiana ante la vulnerabilidad. Así, la pandemia actuó como un revelador que hizo legible cómo el diseño habitacional —incluso en su expresión más limitada— encarna y perpetúa prácticas comunitarias de supervivencia y cuidado.

Complementariamente, el proyecto de José Alexander Díaz indaga la relación entre memoria y cuidado desde el concepto de la “biomemoria del jaguar”, examinando cómo las plantas medicinales, la palabra que cura y las creencias asociadas constituyen agenciamientos del cuidado que activan lo que Derrida (2006) denominaría el “cogito de la supervivencia”: “He sobrevivido, luego soy”. Estas prácticas, lejos de ser meras respuestas coyunturales, pueden comprenderse como modos de hacer memoria del cuidado, formas mnemónicas que revelan estrategias sociales y culturales de protección de la vida en contextos de crisis.

Desde esta perspectiva, la pregunta por lo humano se convierte en centro de la propuesta del circuito de legitimación de los agenciamientos del cuidado. Lo que cambia respecto a planteamientos anteriores es precisamente que toda manifestación humana en procura de defensa de la vida es susceptible de convertirse en agenciamiento del cuidado. La diversidad cultural, multiculturalidad e interculturalidad no pueden operar fuera del sentido de lo humano y de solidaridades establecidas en defensa de la vida.

El reconocimiento de la existencia de una ontología relacional asociada a las plantas de poder constituye un agenciamiento del cuidado que ha estado presente a lo largo de milenios en el continente sur. La ontología relacional emergente de las prácticas con plantas sagradas articula un marco metafísico donde la agencia y el ser se co-constituyen en redes de reciprocidad ritual. Este agenciamiento del cuidado, atestiguado por su persistencia en el tiempo, se erige como crítica al sustancialismo moderno y fundamenta una ética del cuidado desde concepciones biocéntricas. Su resiliencia milenaria valida epistémicamente un paradigma alternativo de coexistencia, basado en la responsabilidad ecológica y la interdependencia. Esta relación con la vida se ha construido entre las comunidades originarias bajo una forma de comprensión del territorio que implica un interaccionismo horizontal con los espíritus de las plantas (Kohn, 2013; Labate, y Cavnar, 2014; Krippner, 2000). Esta compleja relación inter-especie ha permitido que emergieran otras formas de comunicación como modos alternativos de existencia en términos del cuidado y autocuidado (Llano, et. al., 2025).

De acuerdo con los planteamientos de la tesis de Alexander Diaz, el concepto de biomemoria del jaguar representa un agenciamiento del cuidado que actúa como contenedor de memoria de vida, transformando las relaciones sociales dentro y fuera del sujeto que sirve como línea de fuga (Deleuze, 2014). Estas prácticas interculturales, cómo el uso del tabaco, el ámbil y el yagé deben ser reconocidas como agenciamientos del cuidado desde el reconocimiento la biomemoria del jaguar que es una estrategia cultural y de fuga al sistema de la muerte impuesto, donde diferentes grupos de población mestiza se reúnen en “malocas urbanas”, creando círculos de palabra y prácticas colectivas para cuidar entre sí (Llano et. al., 2025).

De otro lado la tesis de Leonel Plazas Mendieta plantea que la pandemia generó una reflexión fundamental sobre el campo y los campesinos como agenciamientos de los cuidados esenciales. El campo reapareció en el espacio de discusión pública como asunto fundamental del cuidado, evidenciando que los campesinos podrían sobrevivir a la pandemia por sí mismos, invirtiendo la relación de dependencia tradicional con la ciudad. Desde el análisis documental del archivo testimonial *Memorias de una pandemia*, se observa cómo se profundizaron prácticas campesinas de cuidado como las huertas caseras, rurales y urbanas, y el control territorial. La producción de alimentos se evidenció como algo más que simple consumo: se constituyó en un agenciamiento del cuidado de la vida, la familia y el otro.

La pandemia permitió ver al campesino como sujeto del cuidado de la vida, más allá del conflicto armado y los sesgos históricos (Bautista Revelo, 2022). Esto plantea preguntas fundamentales para los Estudios Sociales: ¿Cuáles son los momentos de emergencia del campesinado como sujeto en la historia de Colombia? ¿A qué se debe el olvido y la memoria del sujeto campesino? ¿El cuidado como relación con la otredad, naturaleza y cultura, qué devela del ser del sujeto campesino? (Llano et. al., 2025).

La tesis de Miguel Rosso plantea desde los criterios de profesión, organizaciones sociales e identidad/información, tomados del archivo testimonial, una relación con la noción de cuerpo simbólico como agenciamiento del cuidado digital (Groys, 2022). Durante la pandemia, la relación entre identidad/política y el cuerpo simbólico se transformó notablemente con el fortalecimiento de la virtualidad, reconfigurando las interacciones humanas en el plano digital. Las organizaciones sociales juveniles enfrentaron el reto de mantener encuentros virtuales, demostrando cómo el cuidado de la identidad grupal puede adaptarse mediante agenciamientos digitales del cuidado. Según Groys (2022), la información y documentos almacenados en la red forman parte integral de la identidad de los sujetos, sujetos a monitoreo constante. En el ámbito político, las formas de protesta evolucionaron hacia un aumento del activismo en redes sociales, generando nuevas formas de cuidado de la memoria y la identidad en entornos digitales (Llano et. al., 2025).

Estas tres dimensiones —biomemoria del jaguar, campo y campesinando, cuerpo simbólico— constituyen agenciamientos del cuidado que producen memorias alternativas frente a las crisis civilizatorias. Lejos de ser prácticas meramente reactivas, representan estrategias culturales de supervivencia que disputan sentidos sobre qué vidas merecen ser cuidadas y cómo. El análisis documental del archivo testimonial permite comprender cómo estos agenciamientos del cuidado no solo responden a emergencias puntuales, sino que tejen memorias del cuidado que prefiguran nuevos modos de existencia.

Sin embargo, persiste un obstáculo que refrena la comprensión más abarcadora de los agenciamientos del cuidado, relacionado con la dificultad para pensar su noción. Al existir predominio de visiones ligadas los dispositivos de la modernidad los agenciamientos del cuidado no pueden hacerse visibles. Debe aceptarse que los agenciamientos del cuidado son elaboraciones sociales y espaciales que requieren ser comprendidas desde luchas sociales y procesos de legitimación cultural (Bourdieu, 1999; Llano y Chavarro, 2010; Serna Dimas, 2001).

Discusión

Alcances y limitaciones de la investigación

El análisis documental realizado evidencia significativos alcances teóricos y metodológicos en la comprensión de las prácticas de cuidado durante la pandemia. La investigación logra articular dimensiones aparentemente distantes -la vivienda, la biomemoria, el campesinado y el cuerpo digital- bajo una perspectiva común que concibe el cuidado como práctica de resistencia biopolítica. El desarrollo del concepto de “biomemoria del jaguar” como agenciamiento del cuidado constituye un aporte sustancial al conectar saberes ancestrales con problemáticas contemporáneas de salud mental (Tafur y Mole, 2017; Nielson et. al., 2013; Llano et. al., 2025) mientras que la documentación del espacio doméstico

como territorio de gestión afectiva intensiva visibiliza la crisis preexistente en la economía del cuidado, agudizada durante la pandemia.

En el ámbito metodológico, el archivo testimonial se revela como dispositivo fundamental para capturar la producción social de memorias del cuidado, funcionando como una máquina de recuerdos y olvidos que documenta transformaciones en las prácticas durante la crisis. Esta aproximación permite superar visiones estructuralistas al mostrar cómo las micro-prácticas de cuidado constituyen respuestas concretas a problemáticas más amplias, estableciendo puentes entre la experiencia cotidiana y las macro-transformaciones sociales.

No obstante, la investigación presenta limitaciones significativas que orientan futuros desarrollos. La naturaleza documental del análisis, aunque valiosa para identificar configuraciones generales, requiere ser complementada con trabajos etnográficos de largo aliento que capturen la dimensión experiencial del cuidado en toda su complejidad. Asimismo, el archivo testimonial, pese a su riqueza cualitativa, representa una muestra limitada que no agota la polifonía de respuestas comunitarias frente a la crisis. Se identifica además una tensión no resuelta entre la urgente necesidad de politizar el cuidado y el riesgo de su captura por lógicas institucionales que podrían desnaturalizar su potencial transformador.

Las prospectivas de investigación emergentes señalan la necesidad de profundizar en las intersecciones entre el cuidado digital y la protección de datos personales en contextos de vigilancia algorítmica, así como desarrollar metodologías mixtas que combinen el análisis documental con aproximaciones etnográficas. Resulta igualmente crucial generar reflexiones teórico-metodológicas para el diseño de políticas de cuidado culturalmente sensibles, particularmente en comunidades que han experimentado traumas colectivos.

Conclusiones

Hacia una política de las memorias del cuidado

El análisis documental propuesto se orienta así a examinar cómo las dimensiones del cuidado—vivienda, biomemoria, campesinado y cuerpo simbólico—constituyen formas de memoria que disputan sentidos sobre la vida digna y las prácticas de solidaridad en medio de la pandemia. Los agenciamientos del cuidado identificados —desde las “cajas de fósforos” que materializan la memoria cultural en imágenes, prácticas y modos de organización (Reina, 2021), hasta la biomemoria del jaguar que activa saberes ancestrales y las memorias de los campesinos, revelan que el cuidado desarrollado en espacios inadecuados puede convertirse en carga y factor de vulnerabilidad. Por ello, repensar el modo de construcción de viviendas, así como el análisis de su ubicación y condiciones de vida de sus habitantes, resulta fundamental para una auténtica política de las memorias del cuidado.

Finalmente, estas referencias a un deseo de archivo, aunque esté acelerado en su temporalidad y duración, sobre todo desde la caducidad de los archivos como máquinas de producción de recuerdos, abre la posibilidad de pensar en la resignificación de valores culturales que son importantes para la vida, para la historia y para los hombres (Groys, 2008). En este sentido, esta búsqueda constante de legitimidad de los signos y sobre todo de la reactivación de una teoría crítica permitirá comprender el avance del hombre superviviente a través de los agenciamientos del cuidado que emergen como respuestas colectivas frente a las crisis.

En conclusión, esta investigación contribuye a consolidar un campo de estudio donde el cuidado trasciende su tradicional ubicación en la esfera privada para convertirse en centralidad política y epistémica, ofreciendo claves fundamentales para comprender cómo las sociedades contemporáneas pueden reorganizarse en torno a la sostenibilidad de la vida frente a las múltiples crisis del presente. Los hallazgos aquí presentados constituyen un aporte a los Estudios Sociales del Cuidado, estableciendo algunas rutas para futuras investigaciones que profundicen en la articulación entre memorias colectivas, prácticas de cuidado y cuidado de la vida.

Referencias

- Abramo, L., Cecchini, S., & Ullmann, H. (2020). Enfrentar las desigualdades en salud en América Latina: el rol de la protección social. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25(5), 1587–1598. <https://doi.org/10.1590/1413-8123202020255.32802019>
- Alter, D. A., & Yu, W. Y. (2017). El rápido crecimiento de las desigualdades socioeconómicas en salud: el efecto del legado. *Revista Española de Cardiología*, 70(3), 138–139. <https://doi.org/10.1016/j.recesp.2016.08.005>
- Amadeo, P. (2020). *Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. ASPO.
- Batthyany, K. (2020). *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. Siglo XXI.
- Bautista Revelo, A. J. (2022). *Guerra contra el campesinado (1958-2019) - Tomo 1: Huellas de la violencia y trayectorias de resistencia*. Editorial Dejusticia.
- Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. En P. Bourdieu (Ed.), *La miseria del mundo* (pp. 119-124). Fondo de Cultura Económica.
- Buj Buj, A. (2020). La COVID-19 y las viejas epidemias. No es la Tercera Guerra Mundial, es el capitalismo. *Ar@cne: Revista Electrónica de Recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*, 24(242). <https://doi.org/10.1344/araz2020.242.31379>

- Capra, F. (1998). *La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Anagrama.
- Deleuze, G. (2014). *Líneas de fuga: Por una ética de la resistencia*. Cactus Editorial.
- Derrida, J. (2006). *Aprender por fin a vivir*. Amorrortu.
- Dutceac Segesten, A., & Wüstenberg, J. (2017). Memory studies: The state of an emergent field. *Memory Studies*, 10(4), 474–489. <https://doi.org/10.1177/1750698017704182>
- Groys, B. (2008). *Bajo sospecha: una fenomenología de los medios*. Pre-Textos.
- Groys, B. (2022). *Filosofía del cuidado*. Caja Negra.
- Haeberer, M., León-Gómez, I., Pérez-Gómez, B., Tellez-Plaza, M., Rodríguez-Artalejo, F., & Galán, I. (2020). Social inequalities in cardiovascular mortality in Spain from an intersectional perspective. *Revista Española de Cardiología*, 73(4), 282–289. <https://doi.org/10.1016/j.recesp.2019.07.007>
- Krippner, S. (2000). The use of Ayahuasca in problem-solving contexts among urban and rural groups in the United States. *Journal of Psychoactive Drugs*, 32(4), 419–431. <https://doi.org/10.1080/02791072.2000.10400243>
- Kohn, E. (2013). *How forests think: Toward an anthropology beyond the human*. University of California Press.
- Kuri, R. (2006). La vivienda urbana agrupada. Ante los nuevos cambios culturales: estrategias proyectuales. En J. Sarquis (Ed.), *Arquitectura y modos de habitar* (pp. 69–81). Nobuko.
- Labate, B. C., & Cavnar, C. (Eds.). (2014). *Ayahuasca shamanism in the Amazon and beyond*. Oxford University Press.
- Llano, F., & Chavarro, C. (2010). *El héroe, el lujo y la precariedad: Patrimonio histórico en Bogotá (1880-1950)*. Universidad del Bosque.
- Llano, F. A. (2019). *La superación del mito de la Atenas suramericana: los cafés como espacio de la producción cultural (Bogotá 1880-1930)*. [Tesis doctoral, Universidad de Girona]. <http://hdl.handle.net/10803/667757>
- Llano, F. A., Vargas, H., Diaz, J. A., Plazas Mendieta, L., & Rosso, M. A. (2025). Las memorias del cuidado o los cuidados de la memoria: Un análisis documental sobre algunas prácticas del cuidado y unas formas de solidaridad que han surgido entre la pandemia y la postpandemia. En C. L. Piedrahita Echandía, A. J. Perea Acevedo, & P. Vommaro (Eds.), *Estudios Sociales del Cuidado: desafíos latinoamericanos* (pp. 69-86). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Nielson, J. L., Megler, J. D., & Cavnar, C. (2013). *The therapeutic use of Ayahuasca*. Springer.
- Reina, C. A. (2021). *Crónicas de una pandemia*. Universidad Francisco José de Caldas.
- Rosas, O., y Llano, F. (2022). Memorias digitales y patrimonios emergentes. En *Doctorado en Estudios Sociales: énfasis de las líneas de investigación* (pp. 45-67). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

- Serna-Dimas, A. (2001). *Próceres, textos y monumentos: culturas urbanas, discursos escolares y formas de la historia: Bogotá 1938-1991* [Manuscrito inédito]. Universidad El Bosque.
- Serna Dimas, A. (2015). *Disertación elemental: Algunas cuestiones sobre la investigación social*. Universidad Santo Tomás.
- Tafur, J. D., & Mole, L. (2017). Ayahuasca and the treatment of drug addiction. En *The therapeutic use of Ayahuasca* (pp. 105–122). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-40469-5_6
- Taylor, P. W. (2005). *La ética del respeto a la naturaleza*. Universidad Nacional Autónoma de México.